



"Zambo, por favor, no me jales las patas en la noche", rezó el fotógrafo Javier Zapata antes de forzar una puerta (martillo en mano) para rescatar el cajón con funda e iniciales.



Trío de ases premiados por la OEA. Óscar Áviles, Augusto Polo Campos y el maestro, 1975.

FOTO: JAVIER ZAPATA

Moraima Caverro recuerda a su padre con ternura:



"Me llamaba cuatro veces al día. '¿Qué estás haciendo hijita? Ay, papá'. Y para los almuerzos del domingo comenzaba a llamar desde el viernes".

# Y se Unió en la Tierra

Recorrido por los amores, pasiones y obsesiones de Arturo "Zambo" Caverro luego de cumplirse un mes de su muerte.



Escribe: **JUAN CARLOS MÉNDEZ**

EN la cuadra seis de la Av. Argentina, a metros de Las Malvinas, al lado de la quinta Fátima, vivía Arturo “Zambo” Cavero. Allí, entre dos casas, una reja negra. Pasando y subiendo las escaleras una imagen de San Martín de Porres destaca a dos metros del piso.

A la derecha, dos guitarras “criollas” de metal adornan la puerta de la casa. Tres candados (grandes y plateados) hacen lento el ingreso.

—Mi papá era obsesivo con la seguridad —dice Moraima, la hija mayor del Zambo y guía de CARETAS en su morada.

Ya en su cuarto, sobre la mesa de noche hay dos botellas de vidrio de boca ancha. Están llenas de llaves y llaveros multicolores. Deben ser alrededor de 30.

—¿De todas sus casas?

Moraima sonríe y abre el cajón de la mesa de noche. Entonces aparecen. Chicos, medianos, grandes. Rojos, negros, dorados. Candados. Más de 40 candados.

—No les digo. Era una obsesión.

Pero no era la única. Tres de las cuatro paredes están repletas de imágenes de santos y santas. De Humay, del Carmen, de Chapi y varias

## Hincha de Alianza, del box y del Señor de los Milagros. Se fue el 9 de octubre del 2009. Tenía 68 años.

más. En total son 20 cuadros.

—Cuando salía el Señor de los Milagros mi papá se volvía loco. Era muy devoto. Era un tema muy especial para él.

Hace 31 años la bisabuela de Moraima, Manuela Vilca Martínez, confeccionó especialmente para don Arturo un hábito morado. Desde esa fecha nunca lo lavó. Ni el hábito, ni el cordón, ni la faja.

—Y no olía feo. Mi papá era el hombre de los perfumes. Tenía muchos. Todo el tiempo olía muy rico.

Moraima habla con orgullo y cariño de su padre. A veces sus ojos se humedecen. Siempre sonríe.

—El otro día vine a arreglar y con-

té 120 ternos. Tenía demasiada ropa. También le encantaban las camisas. Y las medias siempre eran de seda.

Don Arturo parece haber tenido los gustos de un dandy criollo: cada vez que iba a Europa compraba cortes de tela exclusivos y su sitio favorito para las corbatas era El Corte Inglés de Madrid.

—Miren.

Y entrega una elegante cajita de



Agitada vida artística no le impidió ser un padre cercano y juguetón.

la tienda francesa Façonnable. Y allí se lee: “Para mi hermano Arturo en su cumpleaños con el afecto permanente de Alan. (Hoy es un día imposible para los pallares y la música. En los próximos días te visito. Cariños)”.

Sobre la mesa de noche también hay un caja de plástico transparente. Moraima la abre y peca.

—¿A tú papá le gustaba el chocolate?

—Uy, era súper dulcero. Una tortita, una galletita... También le encantaba el chifa.

—¿Cuál era su plato preferido?

—Pato asado para comenzar. Él

creció en Mesa Redonda, a la vuelta de los chifas. Vivió allí como hasta los 30 años. Siempre pedía un plato diferente, cada uno más rico que el otro. Nunca he dejado de sorprenderme con mi papá en un chifa. Ni con la gente. Tenía una gran capacidad para comunicarse con personas de todo tipo.

—¿A veces se aprovechaban de él?

—Mucha gente venía a pedirle favores. El otro día encontré un mensaje de un tipo que le decía que trabajaba en la posta de San Bartolo y quería que lo pasen a la posta de Palacio... ¡Imagínate!

El domingo, además de los almuerzos, era también el día de los chistes. Luego de acabar sus presentaciones los sábados a las 5 de la mañana, don Arturo sacaba una silla a la calle y sentado se relajaba.

—Muchas veces pasaba el Sr. Melcocha (léase Melcochita) y le contaba un chiste. Entonces, el domingo él intentaba contarlo. Pero era malísimo. Nos reíamos de su cara, no del chiste.

—¿Tenías una buena relación con él?

—Sí, mejoró cuando se separó de mi mamá.

La mayor de sus hijas vivió con su padre hasta los 18 años. Por esa época don Arturo se mudó al departamento de la Av. Argentina.

Moraima abre un álbum de fotos. Al final, dispersas y sin pegar, varias damas se distinguen.

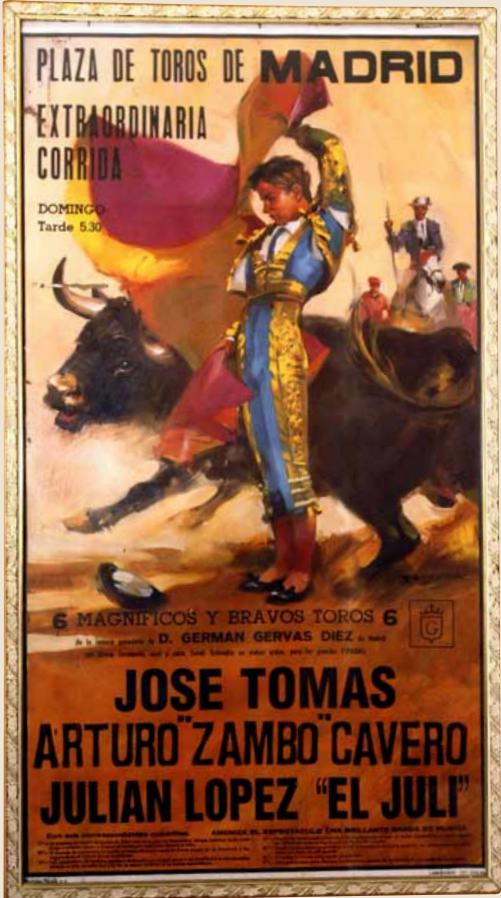
—¿Sus novias?

—De eso no me preguntes.

—Hace poco una señora dijo que ella había sido su verdadero amor.



A los dos años. Arriba, elegante corbata obsequiada por el presidente Alan García.



## Memoria en Acción

Asociación Civil busca perennizar legado.

CON la noble y necesaria intención de conservar la obra de Arturo “Zambo” Cavero, se ha formado una Asociación Civil que, además, buscará proteger las raíces y los valores de los criollos y afro-descendientes y ser el motor de diversas iniciativas culturales. Los promotores son Alex Rodríguez, Carlos “Chino” Domínguez, Freddy Rivera, Lorenzo Villanueva Regalado, Luis Paz, Moraima Cavero, Francisco “Paco” García, Sebastian Zileri e Yvonne Medel. Pronto convocarán nuevos colaboradores y socios. Vale. ■



Homenaje de IEMPSA por 30 años de vida artística, 1990. Izq., Madrid, sinónimo de toros y El Corte Inglés.

—Es imposible. La señora Amalia era la única que lo cuidaba. Mucha gente se tomó fotos con él. Era una persona adulta y estaba separado... Pero mi mamá fue su única esposa.

Y se llama Ivonne López Best de Cavero. Cierta tarde don Arturo llegó con dos regalos. Una caja grande y otra chiquita. En la primera había un vestido. La segunda traía los anillos de boda. Óscar Avilés, el padrino, estaba en un taxi esperándolos. Se fueron a la Municipalidad del Callao y tres horas después regresaron como marido y mujer.

—A nosotras siempre nos decía: “Una vieja millonaria de Nueva York me ha invitado a su casa. Estoy haciendo mis maletas”. O, como le gustaba Lucero, decía que ella le había escrito contándole que estaba a punto de dejar a Mijares. “¡Me voy a México urgente!”.

—¿Era muy coqueto?

—Sí. Incluso en sus últimos días bromeaba con las enfermeras: “Señorita, la he visto venir varias veces. ¿Por qué, ah?”.

El 2007 el cantante de “Contigo Perú” tuvo su primera y única operación en 68 años de vida.

—¿Y luego de eso no quiso mudarse a un primer piso?

—Ya lo tenía listo. Un departamento en el cruce de Tingo María con

## Era un artista de raíz popular pero que a la vez se nutría de una biblioteca de literatura clásica.

Zorritos. Ya había mandado vajilla y libros. Estas escaleras tenía que subirlas con alguien adelante y otra persona atrás.

Don Arturo había tenido varias caídas. Le dolía la rodilla y la cadera. Ya solo salía para trabajar. Estaba todo el día en la cama. Lo llamaban de España, Estados Unidos y decía que no. Este año no viajó a ningún lado. Desechaba compromisos. Su madre y hermano habían muerto de infartos súbitos. Papá, ¿qué pasa si estiras la pata en esta cama? ¡Múdate de una vez! Ya se sentía mal. Había dejado de comer bastante. Nunca dijo nada. ¿Quieres ir al médico? No hijita, ya me va a pasar. ■